

EL ARCA DE NOE

JUAN CARLOS GARCÍA



## José Agustín Goytisolo, poeta

■ Nuestra ciudad es un sitio al que vuelves cíclicamente todos los años, ¿tanto te gusta?

—Aunque no me invitaran vendría igual. Si no hubiera avión vendría en tren o en coche; si no hubiera tren o coche vendría en burro, y si no, vendría andando.

—¿De cuándo data este cariño que le tienes a la ciudad?

—Pues, sabes que no me acuerdo. Yo había estado aquí hace muchísimos años. Vine aquí para dar un recado. De esta primera estancia en Oviedo tengo un recuerdo muy feo. Luego volví con mi mujer y ya me gustó más. La primera vez que vine debía ser el año 58 ó 59.

—¿Tenías algún amigo en aquellas fechas?

—No, yo venía a dar un recado. No, no tenía amigos.

—Sin embargo, hoy tienes muchísimos...

—Sí, hoy Oviedo me es gratísimo.

—Vienes a presentar un libro.

—No, vengo a leer unos poemas; el libro ya fue presentado hace unos meses.

—¿De qué habla tu último libro?

—De ti, de mí, de Lola, de Paloma (la entrevista está teniendo lugar delante de dos buenas amigas de José Agustín), de todos. Habla de un rey mendigo... Hay que escoger entre ser rey y mendigo. Siempre llevas el rey y el mendigo dentro de ti mismo...

—¿Cómo se te ocurrió esta historia, este libro?

—Salió de una conversación. A casi 4.000 metros de Argel. Donde están los tuaregs. Los tuaregs son una gente extraordinaria. Bueno, yo estaba allí y un día en una fiesta encontré a un notable del poblado que había sido rey de una tribu de tuaregs. A pesar que mandaba sobre hombres, tierras y bienes, me dijo: "Me he convertido en un rey mendigo". Se sentía desposeído de su dignidad.

—¿Cómo te llevas con tus hermanos?

—Son mis amigos. Luis vive en Barcelona. Con Juan tengo relación, pero cada vez viene menos. Pero aunque no lo vea, no importa.

—¿Para qué sirve un poeta hoy, José Agustín? Una época en la que, por ejemplo, Octavio Paz habla de mantener resguardada la llama de la poesía frente a la cultura en general.

—Yo conozco todo lo que ha escrito Paz, y lo que más me gusta son sus ensayos. Un poeta de América que me encanta es Jorge Luis Borges... Creo que es un gran poeta.

—Pero, ¿no es superior como prosista?

Hermano de Luis y de Juan Goytisolo, José Agustín es uno de los poetas más importantes de la *generación de los 50* (sus *Palabras para Julia*, cantada por Paco Ibáñez, fue himno de varias generaciones de españoles). José Agustín está feliz por encontrarse en Oviedo. Tiene muchos amigos en nuestra ciudad: Juan Benito, Ángel González, Lola, Paloma, Alarcos... Hombre de emociones fáciles, pero profundas. Todavía, y como subrayado de lo anterior, me decía al despedirse de mí que no citase sus opiniones sobre uno de los grandes hombres de las letras castellanas. "Es mi amigo", me decía, "lo quiero mucho, no me gustaría verlo ofendido".

## "El asunto de querer es un misterio"



"A Oviedo vine la primera vez para dar un recado. Volvería andando..."

—No, es muy superior como poeta.

El nombre de Borges enciende más aun la conversación. Se discute a favor y en contra de su poesía. A Paloma, el rubio lazarillo de José Agustín en Oviedo, el mago argentino le parece un dios de la poesía. Lola es, asimismo, una rendida admiradora del inmortal ciego. El que escribe sostiene que da la sensación en su poesía de que hay un excesivo

gobierno por parte de la inteligencia sobre las emociones. José Agustín vuelve a discrepar: "No, qué va; extraordinario: uno de los autores que quedará". Borges sigue vendiendo su cupón, lo seguirá vendiendo eternamente, en las esquinas de todas las imaginaciones.

—José Agustín, no me has contado para qué sirve un poeta.

—No sirve para nada, nunca ha servido para nada, nunca ser-

virá para nada... Por otra parte, no servir para nada es una cosa preciosa. Si sirves para algo estás perdido. Si sirves, por ejemplo, para notario, estás perdido, no hay escapatoria. Imaginate levantarte por las mañanas y ser un notario en el espejo del lavabo. Y así un día y otro. Tiene que ser terrible.

—José Agustín, me gustaría que me hablases de algo de lo que fundamentalmente hablan los

poetas: de la amistad, de la mujer o las mujeres, de la felicidad. ¿Cómo definirías la felicidad?

—La felicidad es la amistad más la mujer.

Es cuando Paloma siente que debe intervenir para decir que José Agustín es un conservador y que por eso está en Oviedo.

—Sí, soy un conservador (retoma el hilo José Agustín); y me dejaría matar por conservarlo todo. Para que nadie se llevara de Oviedo a esta muchacha (señala hacia Paloma con su índice; que sonríe complacida), por ejemplo. Soy muy conservador y seré, también, muy longevo, porque en mi familia la gente siempre se murió de cansancio. Yo cada vez que venga a Oviedo quiero ver a Lola, a Paloma, a Palomita, su hija... Sí, soy muy conservador y por conservar todo esto, creo que me dejaría matar.

La voz de José Agustín se hace irónica y sentida, como en juego consciente con sus propias palabras y emociones. Pero es indudable que no por ello hay menos respeto por lo que dice y a los seres a los que alude.

—Cuando yo conocí a mi mujer tenía ella unos 10 años. Entonces yo no sabía si quería a mi mujer..., ni tan siquiera cuando la quería me daba cuenta que la quería... Como su familia era muy conservadora, tuvimos que hacernos novios formales... Esto de querer es un misterio. Eso que tú me dices de que la mujer que amamos es un recuerdo subyacente de la madre, no es verdad. ¡Ojalá fuese cierto! Pero los seres son distintos.

Nos despedimos a la salida del restaurante donde ha tenido lugar la entrevista, no sin antes matizarme, por última vez, algunas de sus opiniones. Me da la mano, sube al taxi y me alejo con la sensación de que me ha quedado algo importante por preguntar en el tintero. Es un sábado propiamente de ceniza.